

LA TERCERA EDAD

Por Dr. Juan Bosch Millares

El problema de la tercera edad sigue latiendo en todas las conciencias humanas porque no han podido ponerse de acuerdo en la fijación de la fecha de su comienzo. Para unos, sobre todo para los que han prestado servicios oficiales, su edad principia en el año de la jubilación, época en que al verse libres de sus obligaciones comienzan a sentir la nostalgia de sus quehaceres manifestada en la tristeza que se va apoderando de sus almas, en el aislamiento que los rodea al creerse inútiles para sus semejantes, o en el darse cuenta que sus órganos vitales van poco a poco empobreciendo sus aptitudes físicas hasta ser víctimas de una enfermedad. En cambio en otros al verse libres del continuado ajeteo diario ven en ella la liberación de todos sus deberes.

Sea de ello lo que fuere es lo cierto que la tercera edad causa en los que llegan a poseerla un estado de inquietud que no lo compensa sino el cariño de las personas que le rodean, por lo que son felices aquellos que se ven junto a los seres que más han querido en la vida y que constituyen el tesoro más rico de la historia.

Y con esto quiero señalar que es la familia constituida en la pubertad la única verdad de la tercera edad ya que sin la felicidad que proporciona la unión matrimonial en muchos casos no se puede llegar a ella sin el deseo de vivir los muchos años para que estos nos conduzcan a la muerte sin el menor temor.

De ahí pues que sea el amor la verdadera entraña de la última edad que nos toca vivir sobre la tierra y que sea el único camino que nos lleve a enorgullecernos cuando lleguemos a su final. Pero si en el matrimonio perdemos al arribar a esta edad lo que más queremos en el mundo, entonces la ilusión de continuar se convierte en un estado de desesperación y de angustia que hace al sobreviviente implorar la marcha definitiva hacia el mundo desconocido.

Para el pueblo es cada vez más conocida la tercera edad. Los adelantos y descubrimientos de la Medicina han llegado a conseguir que el hombre viva más años y hoy es frecuente ver a muchas personas conocer las características de esta edad, que si bien algunos llegan a ella con sus peculiaridades, otros la alcanzan con sus afecciones propias que son una veces heredadas de la edad anterior y otras adquiridas por los muchos años.

De este modo se explica el que aumenten los asilos o residencias de ancianos y que los que pueden vivir rodeados de sus familias lleguen a aislarse del mundo de la lucha por haber perdido alguna de sus facultades o por haberles faltado sus personas queridas.

En todos estos casos los recuerdos de la juventud se avivan y en otros se olvidan como si no se hubiesen vivido, los sentidos corporales pierden su pureza hasta hacer inútiles a los ancianos que los llevan y las más de las veces soportan la tercera edad como cruz que cargan en las espaldas hasta impedirles el tránsito por las calles de la existencia.

Por estas razones no pueden sobrellevarla y desean cerrar para siempre los ojos.

Para algunos entre los cuales quedo incluido, la tercera edad parte desde el instante en que muere uno de los dos que constituyen el matrimonio, pues durante los años que se viven en él con plena felicidad, desde que uno de ellos falta, la vida para el otro se trunca en constante amargura, en una indescriptible tristeza, en una constante inquietud que le hace el ser más desgraciado de la tierra y por ello los recuerdos son continuos y los pensamientos se dirigen hacia su figura.

Y es entonces cuando al alma en su desesperación, al no poder hablar con el cónyuge que falta, ni sentir los ruidos de sus pasos, ni oír sus frases cariñosas que de su boca salían y en el corazón sonaban, le hacen componer versos.

Y así, correspondiendo a la desesperación de mi alma y a las inquietudes de mis recuerdos, empecé mi mente a escribir:

*“Te marchaste al cielo sin que yo te oyera
dejándome solo cuando más te amaba
en esta casa solitaria y muda
de la que volaste mientras te lloraba”*

Y empezó mi vida a transcurrir sin una luz que la guiara en sus obligadas decisiones, sin una ilusión que la llevara por el camino de la conformidad y sin más deseos que los de volver a verla.

*“Todas las noches al descansar te pido
que vuelvas pronto al hogar donde te espero
desde aquella noche triste que no olvido
pues cada día que pasa más te quiero
y si no vuelves cansado ya de sufrir
pediré a Dios morir con mi ceguera
pues vivir de esta manera no es vivir
ya que sin tí mi alma de amarguras llena
quiere morir también pero antes espero
seguir luchando y llorando con mi pena
pues cada día que pasa más te quiero”*

Y de esta manera van transcurriendo los días con el único consuelo de que arribe el que tenga marcado para unirme con ella.

*“Y cuando muera Señor quiero vivir
en la serena paz del cementerio
para dormir en él junto a tu cuerpo
ese sueño sin fin por ser eterno
ese sueño que sólo Tú conoces
mecido por las ondas del silencio”*